

Vd. encontrará lo que
necesite para estas Pás-
cuas, en la

Confitería de Fernández



VEA SU

EXPOSICIÓN

Necesidad de propaganda

Existe en nosotros una natural propensión a rechazar cuanto signifique a cambio de viejas normas dando paso a modernas corrientes. "Así hemos estado siempre", oímos decir con frecuencia, queriendo, con ese doloroso tópico deshacer el razonamiento que amenaza convencernos, siendo esto quizá lo que más nos inquieta.

Para obviar esas dificultades, para vencer esos escrúpulos encastillados casi siempre en el terrible baluarte de la pobreza de espíritu es para lo que es necesaria la propaganda, pero ¡ay! que es tan duro el camino, tan sembrado está de escollos que la malicia de los hombres pone a cada paso, que son legión los que, aún siatiendo en su cerebro las sublimes turbulencias de las inquietudes espirituales, desmayan ante la magnitud que supone el atrevimiento de su empresa. No obstante, cuando las ideas que se difunden están tem-

pladas en el yunque inquebrantable de la Justicia, cuando llevan en sí santos anhelos de redención de los oprimidos, los frutos llegan y como su gestación estuvo llena de dolores, su sazón es más rotunda y sirven de rico alimento espiritual.

Bien cerca tenemos el ejemplo; allá, en el oscuro periodo de la restauración, cuando más en juego andaban la intriga y la hipocresía, cuando los hombres se debatían discutiendo personales egoísmos y odios feroces, cuando al tronar el fusil lo hacía para horadar pechos hermanos, un hombre, casi un niño, desvalido, sin más riqueza que la de su corazón levantaba una voz que sonaba extraña en todas partes, al hablar de algo tan extraordinario como de paz y amor.

Los más piadosos lo tomaron por un visionario, otros lo persiguieron, y fueron treinta años de luchas y sinsabores, que solo un alma que no sabía odiar pudo sufrirlas con paciencia. Los resultados fueron tangibles y su sueño,

sinó realizado, ha podido al menos verlo camino de una prouita y hermosa conquista.

¿Que hizo pues este apóstol para conseguir su propósito? Propaganda, mucha propaganda, siempre pensando en su ideal, sin que bastaran a torcerlo ofrecimientos halagadores ni persecuciones encarnizadas; a su muerte, un restallido de dolor cruzó los ámbitos del mundo y mientras tanto, avergonzados bajaban la cabeza los que lo negaron y persiguieron.

Sírvanos este ejemplo de acicate por la gran enseñanza que encierra, y sin jactancia, con la serena severidad de la tranquilidad de conciencia, colaboremos en la medida de nuestras fuerzas a esa propaganda que hombres superiores constantemente realizan, hagamos un llamamiento a nuestra voluntad para no flaquear en los momentos difíciles y de este modo, todos unidos, procuremos hacer menos penosa la vida de esos modernos apóstoles, que llevando como Cirineos un corazón bueno y un alma grande, recorren sin cesar la eterna calle de la amargura,

José Muñoz de la Espada.